



Docencia
Investigación
Extensión
Gestión

**Comunicaciones
Científicas y Tecnológicas
Anuales
2010**



La información contenida en este volumen es absoluta responsabilidad de cada uno de los autores.

Quedan autorizadas las citas y la reproducción de la información contenida en el presente volumen con el expreso requerimiento de la mención de la fuente.

COMPILACIÓN:

Secretaría de Investigación

COORDINADOR EDITORIAL:

Arq. Mgter. Marcelo Andrés Coccato

COMISIÓN EVALUADORA:

Arq. Dra. Laura Alcalá // D.G. Cecilia Roca Zorat // Arq. Ana Lancelle

Arq. Claudia Pilar // Arq. Herminia Alías // Arq. María Elena Fossati // Arq. Dra. Paula Valdes //

Arq. Marina Scornik // Arq. Marcela Bernardi // Arq. Emilio Morales Hanuch

Arq. Daniel Vedoya // Arq. Mario Ruben Berent

DISEÑO GRÁFICO:

Dg. Dario Felix Saade

Imagen de portada: Cyber Towers in Hyderabad

Colaboradores en Edición:

Arq. Mgter. Marcelo Coccato

Bib. Carolina Bobadilla

© Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Universidad Nacional del Nordeste

(H3500C0I)Av. Las Heras 727 | Resistencia | Chaco | Argentina

Web site: <http://arq.unne.edu.ar>

ISSN: 1666 - 4035

Reservados todos los derechos

Impreso en Corrientes, Argentina.

Junio de 2010

038. LA ESTRATEGIA JESUÍTICA DE OCUPACIÓN DEL TERRITORIO: EL CASO DE LA ACTIVIDAD GANADERA

Valenzuela, María V.

toiavalenzuela@hotmail.com

RESUMEN

La actividad ganadera desarrollada en las planicies al este y al oeste del río Uruguay, iniciada por la Compañía de Jesús, logra una notable expansión y consolidación durante el siglo XVIII y en consecuencia una significativa ocupación territorial. Este trabajo intenta elucidar si este crecimiento respondió a una estrategia de ocupación territorial o solo fue un medio para asegurar la subsistencia de los pueblos de indios.

Esta práctica requería ampliar constantemente las fronteras con la finalidad de abastecer la creciente necesidad de productos cárnicos de los poblados y de otras dependencias de la orden religiosa. Esta ganancia de espacio que conllevaba el corrimiento de fronteras, se concretaba a medida que los pueblos aumentaban su población o se realizaban desdoblamientos de las mismas -cuando sobrepasaban cierto número de habitantes-. Esta forma de ocupación formó una red/trama sobre el territorio que fue consolidándose a través del tiempo favorecida por la prolongada estabilidad alcanzada -de casi 150 años- tras las disputas con las bandeiras paulistas. La banda oriental del río Uruguay resultó ser, por sus condiciones naturales y por estar vacante, el territorio más apropiado para esta actividad.

Concluimos en que la ganadería fue uno de los factores que determinó la acelerada expansión del dominio jesuítico debido a que el crecimiento se dio como respuesta a la búsqueda de tierras aptas para la cría y el desarrollo de las reses. Pero la estrategia de ocupación resultó ser más compleja; si bien la ganadería corría fronteras y marcaba límites, detrás de estas primeras acciones se desarrollaba una red de comunicación con lugares de estancia y servicios que facilitaban el tránsito y vinculaciones dentro de la región, y permitían la consolidación de la ocupación inicial.

PALABRAS CLAVES: Cultura Jesuítico-Guaraní - Territorio - Actividad Productiva

OBJETIVOS

- Explorar la relación de la civilización jesuítico-guaraní con el medio natural, indagando acerca de los motivos de su hacer.
- Indagar acerca de las características de la actividad pecuaria y su posible utilización como estrategia de ocupación del territorio.

INTRODUCCIÓN

La Orden de Loyola se estableció en el territorio platino a principios del siglo XVII luego de la mudanza de las primeras fundaciones del Guayrá debido a las continuas invasiones de las *bandeiras paulistas* que buscaban apropiarse de los nativos para esclavizarlos. Luego de varias mudanzas se establecieron en un territorio seguro, entre barreras naturales -los esteros del Iberá y Miriñay hacia el oeste, los caudalosos ríos Paraná al norte y Uruguay al este con

sus importantes saltos, y hacia el noreste la topografía escarpada y selvática del macizo brasileiro-. Allí los jesuitas iniciaron un vertiginoso crecimiento por más de 150 años que solo fue interrumpido con la expulsión de la Orden en 1768. Crecimiento que no tuvieron las ciudades fundadas por la Corona española. Las Leyes de Indias, establecían recomendaciones para la elección de los lugares –condiciones geográficas locales-, pero no especificaba acerca de la estrategia de ocupación del territorio o el régimen de fundación de los nuevos pueblos.

Los jesuitas, hombres inquietos y eruditos, fueron encontrando los mecanismos para establecerse y afianzarse en el territorio en forma conjunta con los nativos guaraníes, quienes acostumbrados al uso temporal del espacio territorial debido al comportamiento semi-nómade, debieron establecerse en pueblos y sujetarse a nuevos hábitos de conducta. Esta transición fue voluntaria debido a que los jesuitas no usaban la fuerza para atraerlos, sino que los guaraníes obtenían beneficios de esta asociación: seguridad frente a sus enemigos –esclavistas, encomenderos y otras tribus-, y alimento seguro.

Queda preguntarnos si la actividad pecuaria fue un factor determinante en la expansión y por lo tanto una estrategia para ampliar las fronteras o solo fue una necesidad de abastecer la creciente demanda de alimento de los establecimientos jesuíticos –pueblos de indios, Colegios, Estancias u otros-.

DESARROLLO

El origen de la actividad ganadera en el territorio platense, se remonta según algunos autores, al arreo que hicieron los sacerdotes a las primeras reducciones del Guayrá. El ganado fue abandonado, debido a las razones explicadas anteriormente, se desplazó hacia el sur y se reprodujo naturalmente formando una gran reserva ganadera llamada Vaquería del Mar. Ésta y la Vaquería de los Pinares, formada posteriormente, fueron los reservorios de reses hasta el establecimiento de las Estancias que posibilitaron un mayor control y desarrollo de la producción con la cría de ganado y el rodeo sistémico, así como el comercio de los subproductos –cuero y sebo-. Las estancias llegaron a ser muy eficientes en su administración y organización, y una vasta fuente de recursos.

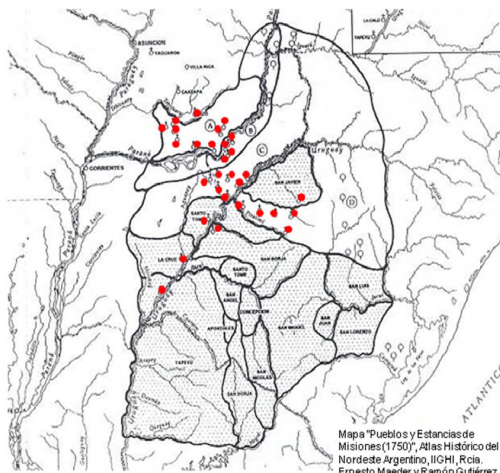
La actividad pecuaria resultó, asimismo, un valioso recurso para establecer definitivamente a los guaraníes en los pueblos, quienes antes debían padecer las dificultades de la caza, tenían ahora asegurada su ración cárnica diaria. Esto era fundamental para la obra evangelizadora



El soporte físico donde se desarrolló la actividad tuvo indudablemente mucho que ver en su crecimiento vertiginoso: terreno bien drenado, con abundancia de pastura todo el año debido al régimen de precipitaciones –sin estación seca, desde los 1.200 a los 1750mm anuales-, con topografía suavemente ondulada-, sumado a que eran tierras de escasa población blanca y/o indígena.

La forma de ocupación del territorio llevada a cabo por los religiosos denota la existencia de una estrategia muy bien delineada y de una complejidad desconocida en este período histórico. La misma se basa en la fundación continua de pueblos de nativos guaraníes, raza que aceptó la pronta tutela de los sacerdotes, de escala relativamente pequeña, no sobrepasaban los 3.500 a 4.000 habitantes, los cuales se desdoblaban cuando sobrepasaban esta cantidad -salvo en casos excepcionales-; distantes generalmente a no más de 25 km unos de otros, lo cual posibilitaba la comunicación fluida de bienes así como la mutua protección y asistencia en tiempos difíciles.

Para asegurar la subsistencia estos pueblos contaban con tierras de labranza y cría de ganado con jurisdicciones cuidadosamente delimitadas por ríos, arroyos o zanjones. Cada nuevo pueblo que se instalaba sumaba una nueva zona productiva lo que requería una ampliación de fronteras.



Todos los pueblos tenían cría de ganado y zona agrícola pero, según el espacio geográfico que ocupaban, se desarrollaba una actividad más que la otra. En las misiones del norte, donde el suelo es rico en hierro -laterita- y en materia orgánica, se producía en abundancia yerba mate, mandioca, algodón, maíz, entre otros, en cambio no abundaba la ganadería debido a la escasez de espacio y a la topografía escarpada. Los pueblos del sur contaban con una gran planicie baldía, con buen drenaje, topografía con suaves ondulaciones cubierta con abundante superficie gramínea todo el año, la cual era propicia para la cría de reses, y no así para el desarrollo agrícola debido a la pobreza de sus suelos. La orden religiosa supo aprovechar esta diversidad geográfica fomentando el intercambio de excedentes entre los pueblos, con lo que se generó un comercio interno consolidado y con gran autonomía. A los pueblos y sus zonas productivas se sumaba densa trama de caminos que vinculaban los pueblos entre sí, éstos con las estancias, y las estancias entre sí, los cuales estaban asistidos por puestos y capillas con sus plantaciones, pozos de agua y obras de infraestructura que garantizaban el tránsito continuo, más allá de los accidentes geográficos y/o las inundaciones -puentes, terraplenes-. Estas acciones, sin dudas, estratégicas fueron delimitando y consolidando una Región con

características particulares que aún hoy son visibles en la cultura y en la idiosincrasia a pesar de sus límites jurisdiccionales.

REFLEXIONES FINALES

Mientras los guaraníes usaban el espacio natural en forma temporaria, itinerante y dispersa, la estrategia misional estuvo definida por un sistema de ocupación homogénea, estable, permanente, con límites precisos, con lo que se logró un funcionamiento regional consolidado, seguro y autosuficiente.

La práctica ganadera, que en un primer momento fue una importante fuente de subsistencia, debido a la magnitud alcanzada se convirtió en uno de los promotores fundamentales para el desarrollo de la obra jesuítica.

Por otra parte, el propio crecimiento vegetativo e los pueblos, sumado a las nuevas incorporaciones de grupos nativos, hacían casi inevitable la expansión. Esta forma de ocupación respondía a la necesidad de autosustento de los pueblos debido a que el comercio exterior era limitado y escaso, lo que respondía a una estrategia geo-sociopolítica. Entonces, respondiendo la pregunta inicial, se cree que el fin último de esta rápida expansión y ocupación del territorio respondió a cubrir las crecientes necesidades de la obra misional y a consolidarla en el tiempo. De no haberse truncado el proyecto impulsado por la Compañía de Jesús por causas ajenas ésta, su destino era seguir creciendo y por consiguiente adicionando tierras para la actividad productiva.

BIBLIOGRAFÍA

Assuncao, F. (1984). "Presencia e influencias de la Compañía de Jesús en la antigua Banda Oriental" Folia Histórica del Nordeste N°6. Instituto de Investigaciones Geohistóricas, CONICET, Resistencia.

Alvear, D. de, Relación Geográfica e Histórica de las Misiones. En: Compil. Col. Pedro de Angelis. V. Plus Ultra, Buenos Aires.

Barcelos, A. (2000). "Os Jesuitas e a ocupação do espaço platino nos séculos XVII e XVIII", Revista Complutense de Historia de América, 26, 93:116.

Bruniard, E. (2004). Clima, Paisaje y Geografía. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes.

Carbonell de Masy, R., S.J., "Las "Reducciones" como estrategia de desarrollo rural", Folia Histórica del Nordeste N°6. IIGHI, CONICET, Resistencia.

Maeder, E. (2004). Misiones, historia de la tierra prometida. Editorial EUDEBA, Buenos Aires.